



PEÑA ROTA



Boletín de *Puerta Segura*

**Año XLVI
Nº 231, junio 2024**



SUMARIO

Nº 231

<u>Pág.</u>	
2.- Sumario	
3.- Bernardo (XIX)	Bernardo Robles Bartol
4.- Aquellas fotos de entonces	José Ferreira Suárez
6.- Rucio	Agustín Hernández Hdez.
8.- Manzana de la Ermita	José Ferreira Suárez
10.- Alfonso XI el Justiciero (IV)	Juan J. Calvo Almeida
12.- Carácter sólido	Juan J. Rodríguez Almeida
14.- Entrevista alcaldesa de San Felices	Emilio Calvo García
16.- Pregón del Noveno	Mª Antonia Redero/Óscar Sánchez
17.- Elecciones europeas	
18.- El Museo se Sale: La emigración (III)	Javier Peral Samper
20.- Recortes de prensa: Sendero de La Puentita	
21.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
22.- Noticiero	José Ferreira Suárez
26.- Pluviometría	Jesús Calvo Hernández
27.- Nuestra portada: Los bozales	José Ferreira Suárez/Emilio Calvo

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
 Imprime: KADMOS
 Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



BERNARDO XIX

Bernardo Robles Bartol

En el corral de casa se desarrollaba una parte de los juegos de nuestra infancia, pues los otros juegos y formas de diversión tenían lugar en el patio y salón del cura D. JOSÉ, en la plaza del pueblo, el atrio de la Iglesia y la casa del Sr. Manuel y Genara.

De los del corral me acuerdo de ver a mi hermana Cristina cómo jugaba con las tabas y con el bailar de un platillo de plástico con un palo. También recuerdo cuando se comió algún vegetal de la pared; creo que los llamábamos basilios.

De mis recuerdos de juegos era con un pequeño balón. Y pese a las advertencias de mi padre de que no jugara cerca de la ventana, lo seguí haciendo hasta que ocurrió lo inevitable, el cristal se rompió, bueno lo rompí de un balonazo. Y mi padre que lo oyó salió detrás de mí, y yo corría a refugiarme donde estaba mi madre y mi abuela María Pato logrando salvarme de una buena zurra.

También recuerdo que mi padre me enseñó cómo se lograba sacar la araña de su escondrijo. Consistía en coger una pajita y moviéndola con suavidad tocar la telaraña y realizar con la boca el ruido de una mosca y casi enseguida salía la araña. A veces se libraba la araña, pero a veces le deshacíamos toda la telaraña y la matábamos. Si se libraba, al día siguiente ya tenía hecha la telaraña. Otro de los juegos era cazar moscas y dejarlas sin alas.

Cuando llovía o hacía frío nos refugiábamos en un cuarto que había en el corral a la izquierda de la entrada a casa. Allí pasábamos tardes enteras viendo por la ventana el callejón y el principio de la calle Canillero. A veces en este cuarto se ponía una camilla y se pasaban allí esas tardes, en las que nuestra madre siempre hacía alguna tarea: recoger la ropa seca, punto o coser algunas piezas.

Un día mi padre me llevó tres o cuatro perdigones (pollitos de perdiz) y no paré hasta acabar con ellos. Pues para empezar cuando iba a comer o a hacer algún recado los dejaba debajo de una lata de conservas de kilo y al sol y cuando volvía alguno ya estaba muerto o bien cuando les metía el trigo en el papo hasta que agonizaban al no poder digerirlo.

En una pequeña explanada que había delante de nuestro corral, del de Patrocinio y de la entrada a la cochera de Barrientos era donde se juntaban los vecinos. Cada vecino con una silla o tajo se plantaban allí y pasaban las tardes hablando, haciendo punto o remendando calcetines con una bola de madera que se metía por dentro del calcetín y donde había un agujero se cosía y quedaba listo para su uso.

Al igual que este corro se hacía allí en el callejón, casi en cada esquina del pueblo o sitios resguardados del viento o del sol existían estos corros y allí se pasaba gran parte de la tarde, hasta que las madres iban a hacer la cena y cada vecino para su casa.

Estas mismas reuniones se realizaban en verano, después de cenar y una vez oscurecido a la luz de una bombilla del alumbrado público. Era el llamado SERANO que servía para descansar después de terminar las tareas de casa.

En estas charlas en las que la gente casi no se veía, por quedar la bombilla lejos, se abordaban los temas de actualidad y lo que se pensaba hacer al día siguiente. Así, hasta que se levantaba EL SERANO cuando algún vecino le vencía el sueño.

Dos anécdotas de cuando estábamos en el corral: Una, que estando en él, llegaron dos hombres para fumigar el corral como las cuadras de la casa. Uno de ellos era el Sr. Hipólito. Cuando fumigaban salía un humo que empezaba a oler como a azufre. Por ello nos metían las madres en casa y no nos dejaban salir hasta el día siguiente.

Recuerdo también un verano que estuvieron pasando unos días las primas Maribel y Upe. Algún bicho o insecto le picó a la prima Maribel por encima de la rodilla y tuvo que pasarse sentada en el corral tanto por la mañana como por la tarde y sin moverse. Debieron pasar, así como 15 días hasta que por fin la hinchazón le desapareció. ¡Vaya unas vacaciones que pasó!

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Todos los acontecimientos sociales que se celebraban en el pueblo del tipo que fueran solían terminar con una donación de libros a la escuela o una entrega de premios a los niños más aplicados. En esta ocasión del homenaje a Don Agustín también se hizo como nos lo recuerda la foto.



Serafín Hernández Hernández, (Seni), hijo de María Manuela y Eusebio.



Teresa Centeno Espinazo, Ascensión López Robles, Romualdo Bartol Limas y Matilde Bartol Limas.



María Manuela Hernández Espinazo, esposa de Eusebio Hernández Zamarreño



Rucio

Agustín Hernández Hdez.

Respondí a la llamada de Rucio y rucio fui. Hijo de la burra Parda de Bermellar.

Llegué a Puerto Seguro en 1955, cuando tenía tres años, procedente de un trato en la Feria de Lumbrales.

Aquel primer viaje por las arribes del Águeda fue una premonición que se hizo realidad y marcó mi existencia y mis andares, patinando las herraduras por lanchas de arribes y laderas. Toda una vida haciendo los mismos caminos: Puerto Seguro, Lumbrales, La Bouza, San Felices, Villar de Ciervo...

Por estos andurriales transporté sobre mi lomo el tabaco de los estancos. El correo diario cargado de noticias, de amores y de emociones. Traje mucha pana a Puerto Seguro y a La Bouza para ser vendida a los portugueses. Acarree todas las mercancías ultramarinas para los comercios. También muebles como camas, armarios, aparadores y cómodas. Herramientas y aperos de labranza. Telas y calzados. Todos los objetos y útiles del hogar de aquellos años...Y, lo más importante, llevé jóvenes llamados a la guerra, soldados reclutados para hacer el servicio militar, emigrantes a destinos diversos, cargados con una maleta de madera, que, atada con una cuerda, iba llena de ideales, sentimientos e ilusiones.

Trasladé arrobas de cereales hasta el molino y regresé a casa con la harina. Tarea esta que se les encargaba con frecuencia a los niños que iban a las dos fábricas de moler que había en Villar de Ciervo y se les decía que el burro los llevaba hasta el lugar y que el molinero le descargaba y cargaba los sacos, bien atados para llegar a casa, casi siempre, sin volcar la mercancía.

Formé yunta ocasional con Gallardo, un burro del vecino, recio, fuerte y, a veces, resabiado, porque habría recibido algún golpe indebido en la cabeza que lo convirtió en asustadizo. Con este me uñía a veces el amo, al que los agricultores que laboreaban con vacas o mulos, no sin cierto desdén y superioridad, lo llamaban borriquero, porque con burros sacaba adelante su pequeña y costosa cosecha, araba los paredones de los olivares, traía al lagar los sacos de aceituna y a casa los de almendra. Sacaba, tirando del arado, las patatas de la tierra y las trasladaba en costales hasta la casa de mi señor. Traje a casa toda la leña necesaria para el hogar. Al campo llevé el estiércol, en un serón, tras limpiar las cuadras y pocilgas, para estercar huertos y barbechos. Tanta vida y trabajo en común llegó a establecer un vínculo mutuo de dependencia con la familia de mi dueño.

Muchas veces cabalgaban sobre mí los más pequeños de la casa, para llevarme a beber agua al caño, o a pasar la noche en el campo con las arrapeas puestas, no fuera a ser que saltara la pared al cheirar algún semejante en celo. También llevaba a los muchachos, cuando a estos los mandaba el ama con la comida para los que estaban

segando en alguna finca. A mí me empuntaba ella por un camino y, como dice el refrán: “al cerdo y al pollino se le enseña una vez el camino”. En mi caso, a fuerza de haber repetido tantas veces el recorrido, ya llegaba hasta el portillo de la finca con las viandas y el rapaz encima. Antes había bebido agua en algún caño o fuente y, al terminar el recorrido, era un descanso que me liberaran de los aparejos y así, atado a una piedra o a un árbol con la soga, podía comer las espigas caídas y la paja del rastrojo.

Muchos lunes llevaba a mi ama a lavar la ropa al regato o al huerto, cargando las alforjas con la ropa, el barreño, la tabla, la banca de lavar y el jabón casero. Esos días eran como una fiesta para mí porque trabajaba poco, pastaba por la zona y muchas veces hacía caraba con algún otro jumento de las lavanderas que, en pequeños grupos, iban a hacer la tarea.

Frecuenté el camino de La Bouza y además de llevar y traer el correo diario por él, transporté frutas y otros productos de un lado a otro y atravesé con prudencia y miedo, y con algún resbalón, las lanchas de La Puentita. No eran gratuitos mi temor y temblores al tener que atravesar dichas lanchas. La explicación estaba en el día que perdí el control y el desliz acabó conmigo en el charco, arrastrando a mi amo que me llevaba del rabero. Fue un día lluvioso de primavera en el que venía crecida la rivera y el caudal estaba a punto de cubrir el paso y parte de las lanchas del camino. Mi amo asustado vacilaba al pretender ayudarme. Él había oído que los burros nos ahogamos por el culo y, nervioso como estaba, no sabía si sacarme del agua levantándome por el rabo o tirando de la cabezada por el rabero. La corriente nos llevó violentamente hasta unas piedras por las que, asustados, conseguimos salir los dos a cuatro patas.

Algunos días de lluvia, en los que no podíamos trabajar en el campo, mi dueño o su hijo mayor me llevaban a alguno de los herreros a ponerme herraduras, unas veces me las calzaba Melitón, otras Sebastián o José el de Clara y en caso de apuros, también mi propio amo, que, a fuerza de ver a los profesionales, aprendió a manejar con destreza tanto el pujavante y el martillo como las demás herramientas.

Tal como os voy contando, habréis deducido que fui un habitante imprescindible en cada casa del pueblo. En todas nos necesitaban y no había una en la que no estuviéramos uno o dos pollinos.

Así en las noches de verano éramos muchos los que nos reuníamos en torno a las eras; y en esa estación para los mozos del pueblo éramos objeto de diversión: Nos metían una zarza debajo del rabo y con el picor salíamos corriendo y tirando pescos dando a los mozos motivo de carcajadas y de chanza. También nos ataban cacos y ruidosas latas al rabo, con lo que al correr formábamos una escandalera y, asustados por el ruido, corríamos más deprisa. De este modo, servíamos a aquellos desalmados de jarana, en los seranos veraniegos.

También tuvimos nuestras fiestas: Había un día de invierno, en el que, todos los años, los jóvenes de la casa nos sacaban al alba al corral y nerviosos, tanto ellos aparejándonos como nosotros que barruntábamos algún motivo especial cuando nos albardaban tan temprano, con decorados aparejos y correajes y nos colgaban del cuello los mejores cencerros y esquilones que hubiere. De esta guisa salíamos arreados hasta el galope por nuestro jinete, para llegar ruidosamente a la puerta de la iglesia, donde había que guardar cola con otras caballerías que como nosotros se acercaban a la puerta de la iglesia a buscar la protección de San Antón, para lo cual los jinetes golpeaban con un palo la puerta, a la vez que recitaban a voz en grito: “*San Antón de Cabrillas, me rompiste las costillas, me rompiste el bardón, guárdame este borriquito rabón*”. A continuación, a toda carrera, se daban vueltas a la iglesia por su atrio. Ese día nuestros amos nos daban comida doble de pienso o una lata de garbanzos si los había de sobra. Igualmente, bien aparejados y con alguna flor en el frontal de la cabezada, participábamos tanto en las carreras festivas, como en el Carnaval acompañando a la Vaca Pendona.

Pasaron treinta años y, poco a poco, iba perdiendo el brillo de mi pelo y la alegría de vivir: Perdí mucha vista y olfato. Mis rebuznos eran lentos y apagados. Mis fuerzas se iban menguando y los achaques creciendo de tal modo que el amo me dejaba sin trabajar con frecuencia y los días que trabajaba era en pequeñas tareas que requerían poco esfuerzo: llevar y traer la ropa del regato, ir con los serones o con las alforjas a buscar frutos y verduras al huerto o al melonar... Llegó el invierno y pasé a vivir sin trabajar, me dejaron en una quinta de las arribes. En ella había agua y no faltaban yerbas, arbustos y rojío que llevarse a la boca. Allí la soledad y el alejamiento de mi familia acabaron con las pocas ganas que tenía de rebuznar, hasta el día en que mis escasas fuerzas no me dejaron alcanzar la charca donde bebía agua. El frío, la moquilla continua y unos temblores excesivos fueron mi último recuerdo antes de ver la maldita y silenciosa danza de buitres que callados sobrevolaban la sombría cuenca del Águeda.

Hasta ella llega, en las noches cerradas de invierno, el eco sordo de mi rebuzno.

MANZANA DE LA ERMITA

(CASAS – XXVII)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

Calle de la Fontana, s/n (cortina)

Esta cortina parece ser que ocupaba todo el solar desde La Pasaje hasta la ermita. Es también posible que, por su situación y extensión, perteneciera a alguna entidad eclesiástica y fuera adquirida por un particular en la desamortización. Sea como fuere, el primer propietario que se conoce de la misma es **Melitón Zato Hernández** el cual les cedió parte del solar a sus hijas María e Inés, casadas con Diego Lorenzo y Bernardino Muñoz, respectivamente, para que edificaran allí sus viviendas al contraer matrimonio en 1856 y 1854. Después de esto, lo que quedó de la cortina le correspondió a María de la que pasó a su hijo Conrado Lorenzo, casado con Nemesia Espinazo. Heredó posteriormente la cortina su hija María Lorenzo Espinazo, casada con José García, y de ellos pasó a su hija Vicenta, casada con Tomás Calvo. Finalmente la cortina le correspondió en herencia a su hijo Emilio Calvo García, casado con Nuria Palacín, que la poseen en la actualidad.



C/ de la Fontana,
21

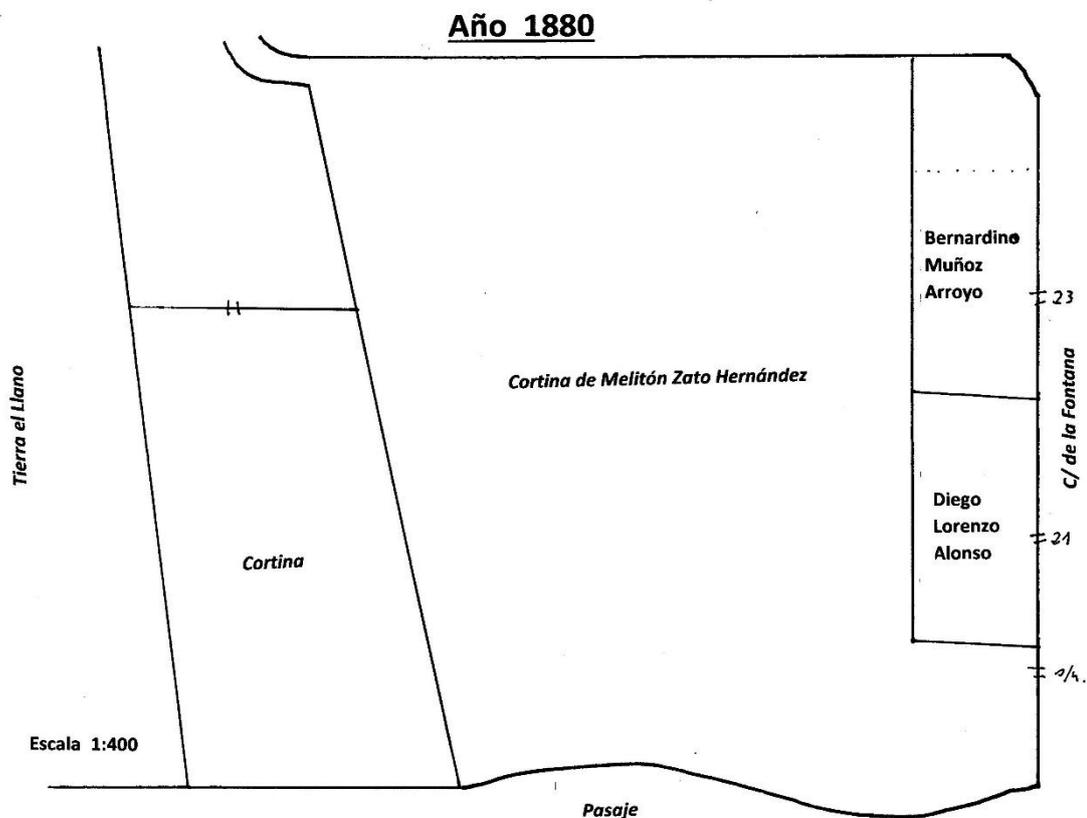
Diego Lorenzo
Alonso, casado con
María Zato
Espinazo, construyó
una panera sobre la
parte de la cortina
que, como hemos
visto antes, le había
cedido su suegro,
Melitón Zato. A su
muerte le cedió la
panera a su hijo

Emilio, sacerdote, el cual la transformó en casa. En torno al año 1900 la casa fue enajenada y la compró José Suárez Calvo, casado con Joaquina Arroyo. Tuvieron cinco hijos: Agustín, Placeres, Julián, Ricardo y Domingo Suárez Arroyo. Fue este último el que heredó la casa donde estuvo viviendo toda su vida. Domingo se casó tres veces, la última con Serafina Viera. Solamente con ella le quedó descendencia. Al fallecer Domingo, Serafina volvió a contraer matrimonio y se trasladó de domicilio vendiendo

esta casa que la adquirieron Ángel Sánchez y Luisa Calvo. A su muerte, sus dos hijos, Consuelo y Ángel, la dividieron en dos partes adecuando cada una de ellas para una nueva vivienda que la poseen y disfrutan en la actualidad.

C/ de la Fontana, 23

Bernardino Muñoz Arroyo, casado con Inés Zato Espinazo, construyó una casa contigua a la panera de su cuñado Diego Lorenzo de más o menos las mismas dimensiones que aquella. Años después, Bernardino, labrador, natural de Aldeanueva de Portanobis, amplió la casa otro tanto por la parte de arriba y allí estuvo viviendo con su mujer hasta aproximadamente 1895. A partir de ese año el matrimonio, ya de edad avanzada, desaparece del pueblo y la casa fue enajenada comprándola Julián Calvo Hernández que se la cedió a su hija Vicenta al casarse con Francisco Espinazo. Fueron los padres de Luisa y José Espinazo Calvo. Francisco falleció muy joven de pulmonía y Vicenta se volvió a casar con Víctor Rodríguez. Víctor amplió la casa construyendo junto a ella un amplio corral colocando sus iniciales en el dintel de la puerta. Tuvieron una hija, Josefa, que heredó la casa. Se casó con José Espinazo y de ellos pasó la vivienda a su único hijo Agustín, casado con Dolores Suárez. Heredó finalmente la casa su hija Loli Rodríguez Suárez que la posee en la actualidad.



ALFONSO XI EL JUSTICIERO (IV).



Juan J. Calvo Almeida

Monasterio de Guadalupe. Fachada principal

Iniciada su construcción por Alfonso XI sería su hijastro Enrique II quien lo terminara en su aspecto más básico. Los reyes siguientes continuaron la obra, pues tiene elementos góticos, mudéjares, renacentistas, barrocos y neoclásicos.

Volviendo al principio de este pequeño estudio diremos que la primera hija de D. Juan Manuel acabó casándose con Alfonso IV de Portugal. Suponemos que D. Juan Manuel estaría la mar de contento; lástima que no viera, en 1.350, el matrimonio de su segunda hija, Juana Manuel, con el futuro Enrique II, pues había fallecido dos años antes en 1.348. Reina de Castilla y León desde 1369, año del regicidio en Montiel, falleció en Salamanca en 1.381 con 42 años y está enterrada en la catedral de Toledo.

Cabe citar, aunque sea de corrido, a la infanta Leonor hermana de Alfonso XI, quien se casó con Alfonso IV de Aragón, monarca que ayudó a Alfonso XI en la conquista del estrecho de Gibraltar y de Algeciras.

Alfonso XI fue apodado “El Justiciero” porque se rodeó de juristas en las tareas de gobierno, expertos en leyes formados en las universidades que se crean en aquella época. En 1.348, en las Cortes de Alcalá, se aprobó un Ordenamiento que se conocerá en adelante como el Ordenamiento de Alcalá y que se basó en el derecho Romano, lo que suponía el triunfo del derecho de la Corona sobre los Fuero de carácter local. Ordenamiento que fue elaborado por los expertos universitarios en leyes y como resumen y compendio de Ordenamientos anteriores y el Código de las Siete Partidas y el Fuero Real de Alfonso X el Sabio.

Digamos que ante un problema había que consultar primero, el Ordenamiento de Alcalá, después los fueros locales, y tercero el Código de las Siete Partidas. Este Ordenamiento de Alcalá tuvo tanto éxito jurídico porque venía a mediar entre los fueros

locales y el Código de las Siete Partidas. Estuvo presente hasta el S. XIX y fue abolido tras la aparición del Código Civil.

Finalmente cabe señalar que durante el reinado de Alfonso XI ocurrieron una serie de desgracias. La primera y principal fue la Peste Negra que alcanzó al monarca en el sitio de Gibraltar y a consecuencia de la cual falleció. Pero de no menos importancia fueron los desastres de carácter meteorológico en los años 1.325, 1.331, 1.333, 1.342, 1.345 y 1.347. El mal tiempo trajo consigo malas cosechas hasta el punto que en el monasterio palentino de S. Zoilo de Carrión se escribe que” **... en este anno que agora pasó non cogiemos pan nin vino nin cosa de que nos pudiésemos proveer por razón de la tempestad, del elada e de la piedra e nublo e langosta que acaeçió en la tierra**”.

En el Valle del Guadalquivir se anota que **“...començó a llover de tantas lluvias, et tan fuertes que grandes tiempos avía que non lloviera tantas aguas, ni de tan fuerte manera**”.

En Burgos: **“...fue muy grant mortandad en los ganados, e otrosí la simmiença muy tardía por el muy fuerte temporal que ha fecho de muy grandes nieves e de grandes yelos**”.

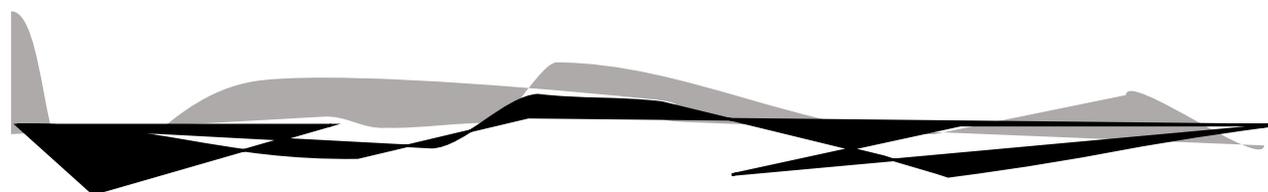
En otras fuentes se alude **“... a los fuertes temporales que an pasado fasta aquí”** y **“... a la gran mengua del pan e del vino e de los otros frutos**”. Fueron años muy duros para la población en general y para el pueblo bajo en particular.

Finalizamos esta pequeña biografía con el aspecto literario. Se le atribuye al monarca la obra “El Libro de la Montería” dedicado a la caza y la “Crónica de Alfonso XI”, así como una cantiga de amor dirigida a Leonor de Guzmán. Casi con toda seguridad que el monarca mandó escribir dichas obras y fueron otros quienes las realizaron, pero la costumbre de la época era atribuir al monarca la autoría de la obra u obras que mandaba escribir como es el caso de Alfonso X el Sabio y el Código de las Siete Partidas.

Pedro I fue apodado el “cruel” (hemos visto algunos ejemplos) por la nobleza. Ello se debe a que prosiguió la lucha contra ella, como había hecho su padre, porque los nobles pretendían que hubiera un rey (encarnación del Estado) que se dejara dominar y obtener del reino (del Estado) cuantos más beneficios mejor y en provecho propio. Pedro I se alió con el pueblo contra la nobleza favoreciendo al pueblo bajo y a la naciente burguesía y de ahí que lo apodaran el “justiciero”.

Por su parte Enrique II es apodado el de las “mercedes” porque hubo de complacer a la facción nobiliaria que le apoyó en su ascenso al trono, tras el regicidio de Montiel y con él se entroniza una nueva dinastía: la de los Trastamara o Trastámara. Favores de todo tipo (aldeas, pueblos, ciudades, villas, derechos de peaje, cobro de rentas, cargos públicos...) pasaron de manos reales o estatales a manos de la nobleza o manos privadas. Esta lucha entre nobleza y corona terminará cuando los Reyes Católicos, últimos Trastámaras, se impongan definitivamente mediante la creación de un ejército profesional y el uso de la pólvora cuya fabricación y empleo se reservan.

Desde Valencia, saludos para los lectores de Peña Rota.



CARÁCTER SÓLIDO

Juan José Rodríguez Almeida

La Gaceta de Salamanca, (en adelante LGR) publicó el 16 de abril de 2023 (todos los ejemplares que se citan corresponden a ese año) un par de páginas sobre Boada en las que se recordaba cómo la miseria y la falta de tierras empujó a la población local a intentar emigrar, sus 950 habitantes al completo, a Argentina. Pidieron ayuda al presidente de aquella república para costear el pasaje y se ofrecían para “colonizar el mucho terreno virgen”. El hecho suscitó interés nacional y opiniones enfrentadas. Ramiro de Maeztu propuso un patriotismo que lejos de huir de las dificultades les hiciese frente. Unamuno identificó la “egoísta codicia de los dueños de la tierra patria” como el elemento más relevante. El reportaje señalaba cómo la asociación *La Encina Verde* realizó un montaje teatral en el 2005 para recrear el hecho; montaje que se trataba de recuperar.



Aquellos párrafos me hicieron recordar inmediatamente el montaje que representamos en nuestro pueblo y en San Felices sobre el Noveno, hace ya más de cuarenta años. Cada pequeño municipio tuvo sus problemas particulares pero es fácil percibir la trabazón de todos ellos y cómo la única salida acabó siendo la emigración a cámara lenta, aunque no instantánea como intentaron, sin éxito, en Boada. LGR, el 30 de abril, señalaba cómo, desde 1842 más de medio centenar de municipios de la provincia habían desaparecido. El 2 de mayo, LGR indicaba cómo el Castillo de San Felices, convertido en un Bien de Interés Cultural tendría visita guiada y gratuita los viernes. Emigración y despoblación junto a la recuperación de bienes tangibles del pasado.

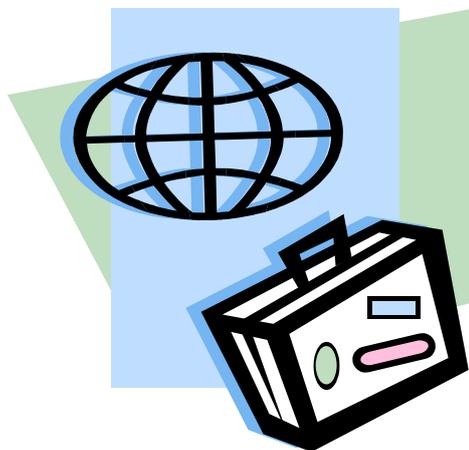
El País, (en adelante E P), el 9 de abril de 2023, daba cuenta de una curiosa noticia que recuerda el caso de Boada: el 90% de los habitantes de Hinojares, municipio de Jaén, han emigrado en algún momento a Bad Ragaz, localidad situada en los Alpes suizos, un proceso que se inició en los años sesenta. El alcalde español está intentando realizar un hermanamiento entre ambas poblaciones. El trasvase masivo de población y la facilidad de las comunicaciones han cambiado la realidad de las relaciones entre las poblaciones. En el año 2005 tuvo lugar en Salamanca la Cumbre Iberoamericana, recuerdo algunos preparativos y cómo me crucé en una calle con el mandatario mejicano. Juan Ignacio Siles del Valle, ministro boliviano, explicaba, en un libro editado ese año, sobre la evolución de las Cumbres, como “las llegadas de enormes cantidades de emigrantes españoles fue determinante para que las relaciones fueran cambiando”. Muchas noticias han sido recogidas en nuestra publicación sobre algunos paisanos o sus descendientes en América. LGR, el 24 de mayo, contaba el interés de Avani Leonita Hernández por localizar el pueblo de origen de su abuelo materno, siguiendo las pistas que le dio y el titular era elocuente, “desde Brasil a Villar de Ciervo para ser ciudadana española”.

Juan Sisinio Pérez Garzón, E P 6 de mayo, señalaba que “los territorios no existen en abstracto, sino que se fraguan como ‘espacios vividos’ por gentes con afanes y expectativas cambiantes, de ningún modo estáticas”. En el siguiente párrafo señala cómo siete millones de campesinos, dos de ellos fueron a Europa, abandonaron sus antiguas ocupaciones y “unos niveles de pobreza ancestrales para transformarse en

trabajadores urbanos con salarios estables y posibilidades de mejora” en la industria y los servicios, todo ello referido al periodo 1950-80. En el mismo diario, el 14 de mayo, Íñigo Domínguez recordaba el trabajo del fotógrafo Eugene Smith, que en 1950, con el libro titulado *Un pueblo español* “reflejaba en blanco y negro la miseria y falta total de esperanza en la que se vivía entonces”. Otro fotógrafo Louis Stettner, dedicó buena parte de su obra a retratar con un “realismo humanista” la sensibilidad de los trabajadores “la belleza a pie de calle de la gente corriente” en Nueva York, París o Ibiza, E P 1 de junio.

Consideré interesantes estas noticias por las colaboraciones de Agustín Hernández Hernández, en el número 225 de abril que reivindicaban tanto el valor de un trabajo tradicional, bien hecho, efectuado de manera artesanal por Colás como el honor de nuestros antepasados forjado en el esfuerzo y trabajo, único medio para superar la adversidad y penuria. También merecen “exaltación o, al menos reconocimiento” su carácter sólido.

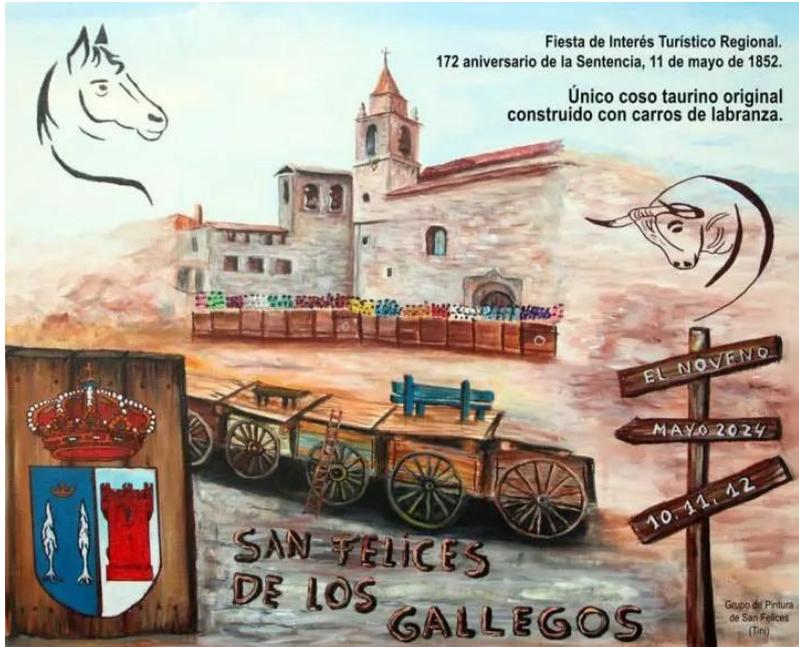
Manuel Vicent, en E P 20 de mayo, explicaba los preparativos para cocer el pan. “primero había que encender el fuego en medio del horno con leña y ramas secas de arbustos del monte; después había que apartar las brasas hacia un rincón y limpiar la ceniza del suelo de barro cocido con paños mojados”. En el pueblo el amasado era manual, no mecánico como el que describe el autor. Pero el proceso reproducido nos resulta familiar. Richard Sennett en *La corrosión del carácter* trata de explorar las consecuencias de la evolución del trabajo en las personas y acude al gremio de las artes blancas: panaderías informatizadas, ordenadores con iconos, mínima formación específica... tal vez exagere. Un empleado le dice “en casa sí que hago pan, soy panadero. Aquí aprieto botones”. Se nos ofrece el contraste entre un antiguo mundo más rígido y organizado donde los trabajadores mantienen una identidad firme y una personalidad formada frente al nuevo panorama muy flexible, con objetivos a corto plazo y con trabajadores en reinención permanente y riesgos significativos como la falta de identidad moral o la opresión que se expresan en el título de esta obra. El mundo campesino desapareció o murió: el ciclo sólido anual de labores y cosechas estacionales, la continuidad de sucesivas generaciones, la gestión autónoma de decisiones... *carácter sólido. Gente bien, hijos de buena familia* afirma categórica y certeramente Agustín, que no olvida las magníficas páginas en las que Yolanda García Bartol agradecía la ayuda de Colás por levantarle otra pared. La foto que acompaña “*Calidad de Vida*” comparte la idea fuerza que alentó la trayectoria de Stettner “engrandecer a las personas, nunca empequeñecerlas”.



La vieja historia de Boada aparenta ser muy diferente a la del Noveno, pero el elemento troncal acabó siendo común. La emigración y el despoblamiento acabó siendo un elemento unificador. Dada la división y especialización de funciones laborales actuales muchas de aquellas viejas actividades se nos antojan imposibles, razón adicional para admirar su solidez y la entereza de vida y cultura campesina que las creó y alentó, un carácter muy alejado de la corrosión.

Marian Redero Campo, alcaldesa de San Felices de los Gallegos

Emilio Calvo García



Este pasado mes de mayo se celebró el 172 aniversario de **El Noveno**. Se conmemora así año tras año que, por Real Sentencia un 11 de mayo de 1852, los pueblos de San Felices de los Gallegos, Ahigal de los Aceiteros y Barba de Puerto dejaron de pagar ese tributo a la Casa de Alba. Por ello entrevistamos a Marian, alcaldesa de San Felices.

- Marian, es tu primer Noveno como alcaldesa, ¿también eres la primera mujer en serlo?
- **No, soy la segunda, Marisol Tapia fue la primera hace ya unos 18 años.**
- ¿Esta celebración se ha realizado de manera ininterrumpida durante estos 172 años?
- **Pues prácticamente sí, ya que solo dejó de celebrarse durante los dos años de pandemia.**
- Lo que sí ha sido novedoso este año es la realización del pregón.
- **Efectivamente. Para mí toda fiesta que se precie tiene que tener un pregón como comienzo de las fiestas. Siempre he pensado que esta celebración era de los tres pueblos y propuse a la Comisión que este año se iniciara con un pregón por parte de uno de los alcaldes de Ahigal o de Puerto Seguro. Pareció bien y se hizo un sorteo donde salió Ahigal, por ello se le propuso a Óscar como alcalde de Ahigal. El próximo año le corresponderá al de Puerto Seguro, al siguiente a nosotros y después puede ser cualquier otro personaje relevante.**
- ¿Esos siguientes pregoneros también lo serán de los tres pueblos?
- **Sí, sí, cuando hablo de todo esto me refiero a los tres pueblos.**
- Me dices que hay una Comisión, ¿quiénes la integran?
- **Pues mira, la Comisión es libre. Cuando se forma una nueva Corporación municipal se pide quién quiere integrarla. Este año ha querido entrar mucha gente y ha estado formada básicamente por personas jóvenes. He de decir que estoy muy orgullosa del gran trabajo que se ha hecho y que se ha visto traducido en un Noveno espectacular.**

- ¿Esta Comisión está integrada únicamente por personas de San Felices?

- De momento sí, pero estamos abiertos a la participación de miembros de los otros dos pueblos.

- ¿Qué otros actos se han realizado durante los días de fiesta?

- Pues mira, hace muchos años que se había suspendido el paseillo de Peñas y este año lo hemos incorporado el viernes antes del pregón. Las Peñas bajaron por la calle acompañadas por una charanga en dirección a la plaza y allí las recibimos para a continuación Óscar leer el pregón. Este año también, debido a que esos días vienen miles de personas y faltan medios para atenderlas, después de consultar con los hosteleros locales, propusimos a otros de la zona que pusieran casetas con la condición de que tuvieran planchas y poder proporcionar un servicio de comida a quienes lo desearan.

- Yo recuerdo de muy pequeño ir hasta el Torreón de Puerto Seguro a esperar a los que venían del Noveno que nos traían alguna cayadita de caramelo o cosas similares y ya algo más mayor ir desde Puerto Seguro montado en burro acompañado de mi padre y de muchos vecinos que también lo hacían. Recuerdo que éramos recibidos en casa de familiares o amigos que nos acogían y compartíamos la fiesta.

- Sería bonito recuperar aquella tradición de venir por las Arribes y os podíamos recibir en el alto del camino. De hecho la relación había sido siempre también con vosotros y de hecho en línea recta no estamos tan lejos. Yo soy partidaria de que todas estas cosas se han de recuperar en la medida de lo posible.

Por cierto, otra tradición que existía, según me lo contó una persona mayor del pueblo, era el lanzamiento de un cohete indicando que ya se tenían todos los permisos necesarios para poder celebrar las fiestas y este año la hemos recuperado volviéndolo a hacer.

- Veo que la tradición de montar la plaza con los carros, los palenques..., continúa como siempre.

- Sí, sí. Además ya he hablado con el área de cultura de la Diputación para solicitar que sea reconocida como Bien de Interés Cultural. A ver si tenemos suerte y nos lo pueden conceder.

- No sé si conoces nuestra revista Peña Rota.

- Pues te he de ser sincera diciendo que no la conocía. Me informó de ella Diego, la leí y la verdad es que me gustó mucho. La tenemos disponible en el Ayuntamiento para que todo el mundo que quiera la pueda leer.

- Para nosotros es también una tradición ya que llevamos editándola durante 46 años de manera ininterrumpida.

- Muy bien, pues sí, son muchos años y es un gran mérito también mantener una publicación durante tanto tiempo. Me parece también una iniciativa muy bonita para que se conozcan cosas de la zona.

Después de un buen rato de conversación telefónica, debido a la imposibilidad de hacer la entrevista en persona, nos despedimos con agradecimientos mutuos y el compromiso de, lo más pronto posible, transitar una vez más nuestras comunes Arribes y conocernos personalmente contribuyendo al reencuentro de estos tres pueblos que compartieron primero las obligaciones y posteriormente la celebración de EL NOVENO.



PREGÓN EL NOVENO 2024

Introducción: María Antonia Redero Campos

Buenas tardes.

Toda la Corporación Municipal y La Comisión de fiestas, os da la bienvenida a estas fiestas que llevamos todos en el ADN, generación tras generación.

Deseamos que las disfrutéis y os divirtáis y El Noveno 2024, se convierta un año más, en uno de vuestros recuerdos inolvidables.

Puerto Seguro, Ahigal de los Aceiteros y San Felices de los Gallegos, comparten durante tres días, 172 años de celebración.

Este año, una persona muy ligada a nuestro pueblo y muy querido por todos, porque es uno más de nosotros, es el pregonero.

Con todos vosotros: Oscar Sánchez Egido. Alcalde de Ahigal de los Aceiteros.

Pregón: Óscar Sánchez Egido

Buenas tardes sanfeliceños y sanfeliceñas, es un honor para mí estar aquí hoy con vosotros en este primer pregón.

Agradecerle a Marian la Alcaldesa y a la Corporación por haber pensado en mí, agradecer también el esfuerzo y dedicación que se pone cada año para celebrar estas fiestas tan señaladas, que no son solo para vosotros sino para todos los pueblos de alrededor, además por el sacrificio y trabajo que hay detrás para que en 3 días todo salga a pedir de boca desde los inicios Puerto Seguro, San Felices y al igual mi pueblo siempre han estado muy unidos y gracias a ello y a sus vecinos.

Siempre me he sentido como uno más, hoy en especial quiero dedicarle un fuerte aplauso al Alcalde de Puerto Seguro, que debido a su salud actual no podrá acompañarnos este año.

Estas fiestas son días para el reencuentro con amigos, familiares y fundamentalmente venir con ganas de pasarlo en grande y de disfrutar hasta que el cuerpo aguante.

San Felices para mí siempre ha sido importante, pero aún más cuando me casé con mi mujer, que desciende de aquí y vi cómo en realidad se vivía en las fiestas con qué ilusión y entusiasmo esperaban este fin de semana, al igual que la devoción por Jesús de Nazareno, a quien he tenido la suerte de servir muchos años.

Hoy todos los que nos acompañáis esta tarde, independientemente de si sois vecinos o venís de fuera y os desplazáis para esta ocasión, tenéis una misión disfrutar de la fiesta del toro y demostrar que esta plaza es única en todo El Mundo, al igual que su tradición con sus encierros a caballo, su toro del aguardiente y sus tardes de novillada, y en especial quiero desearles toda mi suerte a los dos novilleros procedentes del pueblo, que nos acompañarán en este fin de semana a Rubén y Álvaro.

No me quiero alargar mucho porque sé las ganas locas que tenéis de disfrutar del fin de semana, así que viva San Felices, que viva El Noveno y ahora que vote la plaza.

ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO

JUNIO - 2024

PUERTO SEGURO

Nº de censados.....51

Votos emitidos.....27

Resultados:

Partido Popular.....13

Partido Socialista O. E..... 9

Sumar..... 2

Existe..... 1

Se acabó la fiesta..... 1

Vox..... 1

LA BOUZA

Nº de censados.....37

Votos emitidos.....23

Resultados:

Partido Popular.....17

Vox..... 2

Ciudadanos..... 1

Existe..... 1

Sumar..... 1

Partido Socialista O. E..... 1

EL MUSEO SE SALE

LA EMIGRACIÓN (III)

03.- LA DECISIÓN Y EL VIAJE.

Javier Peral

Las situaciones descritas en el artículo anterior conducen a las familias a plantearse la necesidad, bien de que uno de sus miembros vaya a buscar ese futuro esperanzador, bien que lo haga toda la familia, especialmente cuando no existe un apoyo familiar, vecinal o institucional.

La partida se plantea como un acto lleno de tristeza y frustración en el que muchas cosas, materiales y afectivas, deberán quedarse para no volver a verlas nunca más. Es la pérdida de esas pequeñas cosas, a veces muy grandes, que permitían que se sintieran arraigados a su tierra, y que no son suficiente ya para mantener su arraigo.

El punto de destino es algo que generalmente se ve influenciado por otros, familiares o amigos, que antes tomaron ya esa decisión y que encontraron un puesto de trabajo o un lugar donde vivir.



El viaje, a veces sin despedidas, o con nocturnidad, comienza inundado de tristeza y termina con una esperanza titubeante pero creciente, pero acompañadas ambas por el miedo a lo desconocido.

Viajes en tren, en vagones de tercera, en camionetas o camiones de carga, acompañados siempre del traqueteo y la incomodidad; viajes con jornadas de largas caminatas o compartiendo los lúgubres almacenes de carga en las tripas de algún barco mercante, o de un trasatlántico, en donde no volverán a ver la luz del día hasta la llegada a puerto. Viajes llenos de mareos, vómitos, malestar, hambre, incomodidad, tristeza y lágrimas.



04.- LLEGADA A UN LUGAR EXTRAÑO. LAS PRIMERAS DIFICULTADES.

Con la llegada del tren a la última estación, o la del barco al puerto esperado, renace la esperanza y se aviva el miedo. Los sonidos incomprensibles de la megafonía, las colas, las largas colas de espera para enseñar la documentación, para el registro, para el reconocimiento médico; la incertidumbre, la mirada temerosa a otros compañeros de viaje para tratar de entender



qué esperan de ellos, qué tienen que hacer, qué deben mostrar.

Los sentimientos cruzados, la sensación de ser un número; de ser tratado como una res o como una caballería a la que se obliga a mostrar los dientes; la falta de intimidad cuando te obligan a quedarte en ropa interior; el desconcierto cuando superas una prueba y debes pasar a la siguiente; la certeza de que nadie te explica nada pero que tiene el poder de decidir sobre ti y sobre tu futuro; y, en un momento de incertidumbre, un funcionario estampa con un seco golpe el sello del visado y..., a veces, con suerte, deja brotar un atisbo de su amabilidad y te da la bienvenida.



Ya estás en un nuevo país. Un país extraño, muy lejano ya del tuyo, con otras costumbres, con otras leyes, con otras edificaciones y con otras calles; con otras personas que te miran con cierto desdén y que si te hablan lo hacen de otra manera, tal vez con un idioma diferente y que al parecer, tú estás obligado a entender desde el primer momento.



(VIDEO y FOTOS) Fiesta en La Bouza con motivo de la inauguración del Sendero de la Puentita entre este municipio y Puerto Seguro

Unas 90 personas participaron en las actividades de la jornada organizadas por Vida en la Raya: Recorrido explicativo del Sendero, a pie y con burros, taller de queso artesanal, bailes charros y comida popular.

El **Sendero de la Puentita**, también conocido como **Senda del Burro**, une **La Bouza con Puerto Seguro**. Son 5,6 kilómetros que atraviesan la **rivera de Dos Casas**, de **gran interés natural, paisajístico y también cultural**. Este tramo forma parte de un camino de herradura muy antiguo, según cuenta el investigador y profesor **José Ferreira**, entre **San Felices de los Gallegos y diversas poblaciones portuguesas como Escarigo**.

La asociación **Vida en la Raya** ha tratado de recuperarlo, primeramente con **un equipo de voluntariado que se ha encargado del desbroce y señalización** y, en este momento, con su **inauguración y difusión**.

La **inauguración ha consistido en una jornada con diversas actividades**: En primer lugar, hubo un **recorrido explicativo del sendero desde Puerto Seguro**, deteniéndose en lugares significativos como los dos molinos, la Puentita en la rivera o el tejar a la entrada de La Bouza.

Al llegar a **La Bouza**, tuvo lugar **un taller de elaboración de queso al estilo tradicional, bailes charros y una paella en la que participaron unas 90 personas**.

De este modo, pretenden impulsar un recurso natural y turístico más que ofrecer en estos municipios enclavados en el **Parque Natural de Las Arribes**.



<https://noticiasciudadrodrigo.com/2024/05/04/fiesta-en-la-bouza-con-motivo-de-la-inauguracion-del-sendero-de-la-puentita-entre-este-municipio-y-puerto-seguro/>

Vídeo de Radio Águeda “Fiesta en la Bouza. Inauguración del Sendero de la Puentita en
[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=CLYAFNIXOCG](https://www.youtube.com/watch?v=CLYAFNIXOCG)



*
PASATIEMPOS
JEROGLÍFICO



-¿Cómo dejaste la cabalgadura?

SOPA DE LETRAS

G	R	F	S	M	S	V	L	Z	X
B	V	O	Z	A	J	Ñ	H	Y	B
H	D	A	D	D	N	I	M	M	C
C	E	R	A	A	A	T	A	S	N
S	E	H	C	A	M	E	R	L	O
C	B	T	Y	D	F	R	T	Y	U
B	D	S	A	U	T	A	I	P	N
V	D	E	J	U	J	E	L	F	X
B	S	E	R	O	T	Y	L	N	A
P	O	G	R	D	K	J	O	N	B

-Busca 5 nombres de herramientas de zapatería.

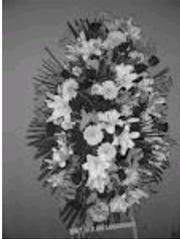
SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Estaba llena.

SOPA DE LETRAS: Chorrera, Portezuela, Tapabocas, Zapatos, Cadena.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 3 de mayo falleció en Valladolid David Germán Rodríguez Almeida a los 72 años de edad. Era hijo de David Rodríguez Hernández y María Luisa Almeida Hernández

El día 8 de mayo falleció en Torremolinos Fernando Risueño Álvarez a los 80 años de edad. Era hijo de Fernando Risueño Barroco y Adoración Álvarez Pascua, todos naturales de la Bouza.



MATRIMONIOS

El día 25 de mayo se unieron en matrimonio en Chinchón, (Madrid), Clara Muñoz García y Peio Prieto Ocete. Clara es hija de Ernesto y Josefina y nieta de Ernesto Muñoz Martín y Antonia Zato Alfonso y de José Luis García Manzano y Agustina Holgado Hernández.

SAN ANTONIO

Este año el día de San Antonio cayó en miércoles por lo que, como ya se ha hecho en otras ocasiones, la fiesta religiosa y patronal se celebró ese mismo día y la fiesta más festiva se dejó para el sábado siguiente con el fin de que pudieran acudir todos aquellos que por razones de trabajo o de distancia no se pudieran acercar al pueblo entre semana.



El miércoles abrió la fiesta José Antonio López, recorriendo las calles con el tamboril entonando canciones y pasacalles de todos conocidos.

A las doce de la mañana comenzó la misa solemne oficiada por el párroco Don Juan Carlos que estrenó una casulla muy bonita donada por una persona anónima, creemos que del pueblo.

Al finalizar la misa se efectuó la procesión con el Santo por las calles del pueblo. Al final de la misma se procedió al ofertorio a la puerta de la iglesia.

Una vez finalizados los actos religiosos la gente se encaminó al bar de los jubilados, sede de la Asociación de Mayores “San Antonio”, para degustar el tradicional aperitivo con que todos los años nos obsequia dicha Asociación. Este año hubo una novedad; en lugar de embutido había preparada una succulenta paella que había cocinado en el momento un catering contratado al efecto. La abundancia y el sabor fueron excelentes.



El sábado siguiente, como decimos más arriba, el bar de María José contrató una disco-móvil que, a partir de las doce de la noche amenizó la fiesta hasta altas horas de la madrugada. En su financiación colaboró también el ayuntamiento.

Acudió este día al pueblo muchísima gente que llenaron por completo el Toral y los alrededores del bar. El interés y la ilusión de los puertosegurenses por esta festividad aseguran que la celebración de la fiesta tradicional no decaiga en muchos años.

BUEN AÑO PARA EL CAMPO

Las abundantes lluvias que han caído sobre nuestro pueblo en el transcurso de los meses que llevamos de año y las temperaturas casi tropicales que las han acompañado, han dado como fruto una abundancia de hierba como no se había conocido en muchos años.

Los ganaderos están más que satisfechos pues esto los compensa en parte de todos los sinsabores por los que han tenido que pasar estos últimos años faltos de pastos y de agua.

Como consecuencia, el campo estaba rebosante de verdor por la abundancia vegetativa y plagado de flores que han aportado suficiente néctar a las colmenas para la elaboración de miel y, consecuentemente, se ha detectado la salida de numerosos enjambres.

También hay mucha almendra pero este fruto que fue tan valorado en los años cincuenta y sesenta, en la actualidad está tan depreciado que casi no merece la pena recogerla.

LA ERMITA

En los últimos tiempos se han venido acometiendo obras de restauración en la ermita que poco a poco la están dejando impecable.

Hace unos meses se instaló una farola enganchada a la luz pública que la ilumina en su exterior durante toda la noche. Pues bien, ahora se ha instalado un dispositivo en su interior que ilumina la hornacina haciendo destacar de manera notable la imagen del Nazareno. También se ha colocado una lamparilla eléctrica que sustituye a la tradicional de aceite evitando así la obligación diaria que tenían algunas mayordomas para mantener encendida dicha lámpara, cosa que cada vez se iba haciendo más difícil.



Estos días se está llevando a cabo una obra de adecuación de la sacristía repellando sus paredes y arreglando el tejado. También se ha picado el frontal de la puerta exterior y será cubierto con una capa de cemento.

EL CAMINO DE BOUZA

El sábado, 25 de mayo, se organizó un evento para la inauguración del recién restaurado camino de la Bouza. Este camino milenario que enlaza con el de San Felices a través de las calles de los Jereces y General Hernández, había sido abandonado al hacerse la carretera de Bouza con motivo de la concentración parcelaria.

Ahora ha sido adecuado nuevamente para su tránsito merced a la iniciativa de la asociación Vida en la Raya.

El personal se reunió en la plaza y a eso de las diez de la mañana se puso en marcha la comitiva en dirección a la Bouza. Por el camino se iban recreando los distintos puntos de interés que se encontraban de paso como el antiguo molino de Luis Martín que estuvo en funcionamiento hasta los años cincuenta, la Puentita con las distintas vicisitudes por las que ha pasado, el Regato de los Tanques donde se ha

construido un artístico puente de madera o el tejat de la Bouza que durante décadas estuvo suministrando tejas a los pueblos del entorno.

Llegados a la Bouza se visitó el local donde se había habilitado un taller de elaboración del queso de forma artesanal, como se hacía antiguamente en la práctica totalidad de las casas.

A la hora de comer todos los participantes, que rondaban el centenar, se apostaron en torno a las mesas portátiles que ya llevaban preparadas desde su casa y degustaron una suculenta paella que había preparado un catering.

Todo esto estuvo amenizado con bailes y jotas acompañadas del tamboril.

PLUVIOMETRÍA

ENERO

Total litros /m2..... **111 litros**
 Día más lluvioso.....Miércoles, 17 con 25 l.

FEBRERO

Total litros/m2.....**57 litros**
 Día más lluvioso.....Viernes, 9 con 21 l.

MARZO

Total litros /m2..... **86 litros**
 Día más lluvioso..... Viernes, 8 con 23 l.

ABRIL

Total litros /m2.....**53 litros**
 Día más lluvioso.....Domingo, 7 con 14 l.

Jesús Calvo Hernández



NUESTRA PORTADA

Los bozales. Todo el mundo conoce qué es un bozal, una especie de pequeña esportilla que se le pone en la boca a los animales para que no puedan morder o comer. En la actualidad son de uso común los bozales en los perros, pues las leyes obligan a muchos de ellos a llevarlos permanentemente por el peligro que entrañan.

Aquí nos vamos a referir a los bozales de las vacas y de los burros. Como podemos ver en las fotografías, los de las vacas eran de alambre y los de los burros de cuero.

Se utilizaban principalmente en verano, tanto en la acarrea como en la trilla. Cuando se estaba acarreando había que tener mucho cuidado con los burros porque mientras se estaban haciendo las cargas se ponían a comer las espigas que sobresalían de los haces. Con el bozal se le impedía tal cosa. También se les ponía el bozal cuando se estaba sacando estiércol para protegerlos de las moscas, o cuando se llevaban albardados con las alforjas transportando frutos o viandas para que caminaran más tranquilos sin hacer movimientos bruscos con la cabeza.

A las vacas se les ponían, sobre todo, durante el tiempo de la trilla. Por la misma razón, mientras se estaba trillando intentaban comer de la mies permanentemente. Cuando se “arramaba” la parva, comían las espigas con fruición y cuando la parva ya estaba casi trillada, hozaban en ella buscando el grano que estaba depositado en el suelo, bajo la paja. Evidentemente, con el bozal se le impedía hacer todo esto.

Como tantas, tantas cosas, al desaparecer la labranza con animales, han perdido su función, quedando como un objeto más para el recuerdo.



FOTO: Emilio Calvo García

TEXTO: José Ferreira Suárez